

y su pintura, especialmente en esta última se leía, se sentía, se revelaba el carácter distintivo de las plantas, de los animales, de las montañas, de los valles, de las colinas coronadas de abetos solitarios, de las praderas y jardines, del aire y de la brisa y de todo ese conjunto, testigo mudo pero elocuente de la existencia de esos primeros campeones de la civilización y del progreso.

En la época moderna, rendimos culto respetuoso á la Italia artística, al grande y verdadero país de la luz tropical, con su sol ardiente sin exceso, su cielo suave y puro, el panorama de los Apeninos; todo esto ha influido para admirar en todo tiempo las inmortales obras que han brotado de aquel privilegiado suelo

Amemos, mis queridos niños, la luz; huyamos de la obscuridad y de las tinieblas, de ese caos negro y tenebroso que infunde miedo y terror. La humanidad entera así lo ha sentido y ese instinto de amor nos muestra con harta elocuencia el desarrollo gradual y progresivo del hombre desde las poblaciones antiguas que temblaban todas las noches al invadir el cielo las tinieblas y que saludaban la aurora con tanto entusiasmo hasta la filosofía de las ciencias que en alas de la luz ha tomado posesión (1) del mundo.

México.—1893.



(1) Octava vista.—Kaleidoscopio de movimiento.



VIII

NOCION DE LA HISTORIA (1)

L caracter científico y literario que han llegado á alcanzar estas conferencias, me obliga esta noche á separarme del estilo otras veces por mí aceptado, y en el que usando de un lenguaje casi vulgar, me preocupaba más bien la forma de mis discursos, que no el fondo de ellos; hoy he cambiado de opinión, quiero ceder la preferencia á lo segundo á expensas de lo primero por exigirlo así el asunto de que voy á ocuparme. Después de este preámbulo pequeño entro en materia; pero antes anunciaré que voy á comenzar por determinar la noción "Historia," y á precisar los atributos esenciales que le corresponden; mejor dicho voy á analizar su comprensión.

La ciencia, señores, es una noción compleja que abarca todo y mucho más de lo que puede

(1) Conferencia para alumnos normalistas.

conocer é investigar el pensamiento humano. Su fondo es la verdad, su forma la organización, el medio de adquirirla es el método. Pero la verdad que es sin duda el alma de ella, se presenta al espíritu pensante de dos maneras bien diferentes y opuestas: la una individualizada, sensible, contingente, pasajera limitada y temporal; la otra universalizada, racional, inmutable, ilimitada, eterna. La primera se presenta en el hecho, en el fenómeno; la segunda en la ley, en el principio. El conjunto organizado de los hechos ó fenómenos, constituye el sistema del conocimiento experimental; el conjunto organizado de las leyes ó principios constituye el sistema del conocimiento racional. A lo primero se le llama Historia á lo segundo se le llama Filosofía. Tales son las dos ramas principales de la ciencia.

Ahora bien, si pues la historia es la ciencia de los hechos, su misión es explorar indefinidamente el pasado; pero no puede más, debe detenerse en el presente, en el instante actual, su poder se acaba á donde comienza el umbral del porvenir. El contenido de la Historia abarca todos los hechos del mundo de los cuerpos: la tierra, los astros, el universo entero; todos los hechos del mundo de los espíritus, cualquiera que sea su permanencia; todos los hechos del mundo de la humanidad, ya sea la de este planeta ó ya de las que vivan en los demás mundos habitados. Pero concretémonos á la Tierra, ¿qué sabemos de su historia? Casi nada, unos cuantos detalles concernientes á su formación, más bien supuestos ó imaginarios que existentes ó reales; la historia de nuestro globo, aun cuando nos fuera bien conocida, no es sin duda más que una mínima parte

de una fracción infinitamente pequeña del espacio, en una fracción infinitamente pequeña del tiempo. He aquí una nueva confesión de nuestra impotencia intelectual para pretender conocer toda la ciencia.

Mas detengámonos en la historia de la humanidad terrestre. Para conocer su pasado de una manera satisfactoria y completa, debe estudiarse la vida de la humanidad bajo dos puntos de vista diferentes: la vida individual y la vida social. Procedamos con método.

Conocer *la vida individual* de la humanidad, á través del tiempo y el espacio es, á mi entender estudiar cómo se ha desarrollado al hombre, cómo se le ha desenvuelto su naturaleza, cómo se han cultivado sus facultades y aptitudes; lo diré de una vez, cómo se le ha educado. Pero la educación es múltiple, comprende diversos elementos; hay, pues, que saber, en primer lugar: cómo se han educado físicamente los hombres, los ejercicios corporales que han adoptado, su alimentación, sus vestidos, etc.; en segundo lugar: cuál ha sido su educación psíquica, es decir, su cultura científica, artística, jurídica, moral y religiosa; en tercer lugar: su educación psico-física, es decir, sus costumbres, idiomas, el trabajo bajo todas sus formas, comercial, agrícola é industrial.

Examinemos ahora *la vida social*; su estudio se extiende á la colectividad; pero subdividiéndola en agrupaciones especiales encargadas de realizar cada una en su género un fin determinado de la vida individual. Es, pues, necesario, conocer á la sociedad desenvolviéndose sucesivamente en el tiempo y paralelamente en el espacio, ya sea considerada en sí misma, en su unidad

indivisa ó bien en cualquiera de sus particulares manifestaciones. No sería aquí el momento oportuno para hacer de ellas una clasificación detallada y sistemática, me bastará citar las tres fundamentales que existen, las cuales por su extensión abarcan en su conjunto á todas las demás que son de menor importancia.

La primera institución que más nos interesa conocer en su desarrollo y en sus progresos, es sin duda la «Escuela,» cuya levantada misión se dirige á realizar los fines de la educación del hombre, en todas sus edades, en todos sus grados y bajo todos los aspectos que nos presenta su naturaleza. Son, pues, ramificaciones de la institución escolar: la institución científica cuyo fin se dirige al cultivo de la ciencia; la institución artística cuyo fin es el cultivo del arte; la institución obrera cuyos fines son el cultivo de la industria, la agricultura y el comercio.

La segunda institución paralela en importancia á la primera es el "Estado" que tiene por objeto realizar la justicia y el derecho, como una condicionalidad imprescindible de la vida social, para determinar las verdaderas relaciones jurídicas que deben existir de los individuos entre sí, de éstos con la familia, de la familia con el municipio, del municipio con la nación y de la nación con la futura y no muy lejana unidad cosmopolita.

La tercera institución, igual también en importancia á las anteriores, es la "Iglesia," ya sea que persiga un fin puramente moral ó religioso; pero que en ambos casos tiende á levantar los espíritus unas veces, (casi siempre) empleando medios interesados y coercitivos; ó bien otras veces por

medios desinteresados y espontáneos (lo cual es un progreso); pero que por uno ú otro camino, logra formar creyentes que viven entregados á la vida de la contemplación y sumergidos tan sólo por la fé que no por la razón, en los más profundos arcanos donde acaba la ciencia del hombre y sigue la del Ser Infinito y Absoluto, la Suprema Ciencia del Soberano Autor de la Creación. . . .

El bosquejo anterior nos indica claramente cuáles son los principales hechos de que debe ocuparse la historia de la humanidad; procuraré ahora señalar sus principales divisiones, de manera que correspondan cada una de ellas á una época histórica bien determinada.

La división que surge naturalmente, es sin duda la que se funda en las leyes naturales que rigen la vida de los seres. Estas leyes demostradas en la ciencia biológica y aplicadas al hombre son las siguientes:

Primero. La ley de la *unidad* ó de la tesis, que comprende la vida embrionaria, la vida del germen, la vida del ser indiviso, cuyos órganos se confunden y no se distinguen, es, pues, bajo otro aspecto la vida del ser inconsciente.

Segundo. La ley de la *variedad* ó de la antítesis, es el período de crecimiento que comprende la oposición de las partes, determinada en la infancia, en la adolescencia y en la juventud; es la edad en que los diversos órganos envueltos en el germen se desenvuelven sucesivamente de una manera preponderante, se crían fuerzas propias, se lucha con los demás seres semejantes y el espíritu entra en posesión de sí mismo.

Tercero. La ley de la *armonía* ó de la síntesis.

sis, es el período de la madurez, la esencia está plenamente desplegada y equilibrada en todas sus energías, el ser perfectamente desarrollado hace converger armónicamente todas sus fuerzas hacia el cumplimiento de su fin, el espíritu obra entonces impulsado por los ideales de la razón.

En resumen: primero, unidad pura, envolvimento, inconsciencia; después, variedad pura, expansión, crecimiento, antagonismo, arrogancia, conciencia de sí; por último, armonía, equilibrio, plenitud de la actividad, conciencia de sí y de los demás seres. Tales son las tres edades de la vida individual que son, como veremos, exactamente aplicables á la vida de la humanidad.

Fijémonos en la primera edad que comprende lo que hemos llamado la vida *embrionaria*. Este período se pierde en los tiempos oscuros de la tradición y de la fábula, es la "Edad de Oro" de los pueblos prehistóricos, ó el "Paraíso Terrestre" de los libros sagrados; es la época del "Edén." Nada sabemos de ella: para unos es el "estado de naturaleza" bárbaro, salvaje, casi bestial; para otros es la "primitiva revelación" de la felicidad inconsciente impuesta por Dios al género humano. Por mi parte no me atrevo á afirmar ni á negar ninguna de dichas hipótesis; acepto lo que ambas tienen de común, es decir, para mis convicciones creo, que la edad embrionaria de la humanidad es el período de su vida inconsciente, buena ó mala, feliz ó desgraciada; pero no entro en más detalles.

Pasemos á la segunda, es decir, á la época que comprende el crecimiento de la humanidad; abraza tres períodos: la infancia, la adolescencia y la juventud.

La Antigüedad es el período de la *infancia*, está representado por los pueblos de Oriente, Grecia y Roma, que se distinguieron esencialmente por su aislamiento y porque vivieron bajo la ley de la guerra y de la conquista, carecieron de vínculos internacionales, su derecho mucho tiempo fué la fuerza, sus instituciones dominantes fueron: en Oriente, la teocracia y las castas, la milicia, el politeísmo, pocas veces se preocuparon del comercio, la agricultura y la industria; los griegos cultivan las artes, las letras y las ciencias; los romanos, la administración y el derecho. En suma, la antigüedad marca en la historia la división del trabajo, el fraccionamiento de la vida; pero sin enlace, sin unión, todo separado, todo independiente, todo disperso, todo desmembrado por la guerra, por la fuerza y por el más antagónico aislamiento.

La edad media representa la *adolescencia* de la humanidad, período luctuoso y frío que forma una antítesis perfecta con los tiempos alegres y entusiastas de los antiguos. Las instituciones de esta época por vez primera, llevan en su carácter impreso el sello de la unidad.

Su religión es ya el monoteísmo que nació tierno y débil al expirar la antigüedad pagana, adquiere en esta época algo de su vigor para sepultar los ídolos y proclamar la existencia de un solo Dios. Ser Supremo, árbitro del mundo y Autor de todo cuanto existe. Hacia este ideal convergen unánimes las tres religiones dominantes de la Edad Media: el budhismo que representa las tradiciones sintéticas y contemplativas del Oriente, el cristianismo que representa las tradiciones analíticas progresistas de la Grecia, y el

mahometismo que representa las tradiciones positivistas y conquistadoras de Roma. Estos tres cultos revelados, son grandes laboratorios de creyentes siempre ascéticos, siempre fanáticos, siempre místicos; arrastraban á todos en sus prácticas al sacrificio de su cuerpo, macerándolo, privándolo de goces y placeres y nulificando en suma toda manifestación que fuera particularmente del dominio de la vida física; todo esto tan sólo por alcanzar el perfeccionamiento del espíritu y lo que entonces llamaron la felicidad eterna.

La sociedad de esta época se organiza en el feudalismo, pero ya en provecho de todos, aunque siempre subyugados los más débiles á los más fuertes, que se convierten en señores y en déspotas. La Iglesia y el Estado se disputan el poder, los papas sueñan en doblegar á los príncipes y éstos en doblegar á los papas, en virtud de un falso principio de derecho divino; la enseñanza aun cuando se hace exotérica, cede su mejor impulso á la instrucción de los legos; el arte se vuelve romántico, un visible misticismo de acuerdo con la época, se revela en su arquitectura, en sus pinturas, en su música, en su poesía; en todo se mira al finalizar este período, la preponderancia del espíritu sobre la materia, como el síntoma precursor de la futura faz regeneradora de la humanidad.

Esta nueva era se ha llamado en la historia la época del Renacimiento, que comprende desde el final de la Edad Media hasta los tiempos modernos; es según las leyes de la vida el período que representa la juventud de la humanidad. ¡Hermosa edad de las más gratas ilusiones! somos dicho-

so nosotros de vivir en ella, nuestro espíritu deja sus grillos y cadenas y libre de toda liga opresora se remonta altivo y majestuoso en alas de la razón, para contemplar los dilatados horizontes de la verdad y de la ciencia. Desde el Renacimiento hasta nuestros días todo ha cambiado: las sombras y las tinieblas se disipan como por encanto, el cielo se llena de luz, la vida completa se revela, ya los goces de la familia no son criminales, la sociedad no es tan perversa, la naturaleza toda no es tan abominable como se decía en los monasterios; ya el Universo se ama y se admira como la obra magna del Creador, lo estudiamos en él mismo con sus fuerzas naturales, sus poderosos elementos, su grandiosa organización, sus leyes inmutables. De hoy para siempre no existen los milagros, los fenómenos sobrenaturales; los espectros, las causas ocultas; todo sucumbe y desaparece á la luz de la antorcha que sirve de faro á la investigación y á la crítica. El arte recibe también nuevos impulsos y se transforma á su vez; sus pasos se dirigen sin cesar á la realización del ideal, la belleza es su norte, busca la del alma y la del cuerpo, "una alma sana en un cuerpo sano." Que vivan para siempre sepultadas en los imponentes armarios de un museo, esas figuras lívidas y descarnadas, hijas de la maceración y del sufrimiento, y veamos á la tierra, no como un valle de lágrimas, sino como un verdadero paraíso que á todos nos convida á la dicha y á la felicidad.

.....

 Voy á concluir, señores, pero sin pretender bosquejar la tercera edad de la humanidad, que sale

de los límites de la historia y entra á los dominios de la Filosofía y de la Política. Sólo os diré, que para que la humanidad llegue á alcanzar ese período culminante y perfecto que se llama de la *Armonía*, necesita sufrir todavía nuevas evoluciones, que se efectuarán sin duda después de muchos años. En los momentos actuales vivimos en plena lucha; dos partidos se disputan el ideal; unos lo colocan hacia adelante y otros hacia atrás. El uno es el partido de la acción, el partido *liberal* y progresista; el otro es el partido de la reacción, el partido *conservador* y tradicional; la lucha es formidable; unos combaten con la fe y otros con la razón, unos en la obscuridad y otros á la luz del día, unos con la ignorancia y otros con la instrucción. El desenlace no es dudoso. Nosotros que estamos afiliados en uno de esos dos partidos, el más poderoso por cierto y el más noble, debemos utilizar mejor nuestras fuerzas, convencidos de que nuestra misión es sagrada: preparar á la sociedad para el porvenir. No desmayemos, y cuando las generaciones venideras sean felices, cuando ellas vean tangible el reino de la paz y del derecho, la independencia de la ciencia y del saber, la libertad de todas las instituciones sociales; cuando vivan sujetos á una constitución cosmopolita sancionada por la Democracia universal; entonces exclamarán nuestros sucesores, soldados de la civilización como nosotros: "*La victoria es nuestra.*"

México.—1894.



IX

NUESTRO PLANETA.



VOY á permitirme esta noche platicaros un momento algo relativo á nuestro planeta, sin omitir algunas palabras respecto de su origen y formación, de sus transformaciones diferentes que han dado lugar á la forma actual que tiene, y de otros muchos puntos que procuraré desarrollar en el curso de esta conferencia.

**

Hubo un tiempo cuyo momento preciso sale de los límites de lo que puede conocer el pensamiento humano; existía entonces en un solitario rincón del Universo, un globo inmenso de fuego, tan imponente como hermoso; se agitaba en violentas convulsiones, giraba en todos sentidos y se rodeaba á sí mismo de una atmósfera candente, á veces densa, á veces transparente, pero casi